

2/13/89

6 Meditación - Mater eius..

En esta oración de la infancia de Jesús encontramos in-
cruentada dos veces una frase un ligeras variantes... el
final de la adoración de los pastores y ahora que S. Lucas
habla de la vida oculta en Nazaret... El refiere a su Ma-
dre que Jesús debe todas estas cosas en su corazón.

Vamos a hacer la meditación presente sobre María, Ma-
dre de Jesús y madre nuestra.

Ad Jesum per Mariam

Al Jesús se va por María. Jesús vino por María. Jesús llora a
nuestro corazón por María.

- 1) La madre... Jesús no solamente se quiere someter en relación
a las leyes embriológicas o biológicas, sino en su desarrollo
posterior, desarrollo moral y espiritual está también con-
tado a María. María le formó, pues, a Jesús. María es el mol-
deado a aquel corazón tierno del Divino Infante.

¡Qué verdad más admirable...

¡Qué Dios haberse encarnado sin someterse a esas leyes,
¡Qué Dios haberse dado a conocer al mundo por madre.
O: lo que es. Aquello un proceso normal y natural.

Este mismo ocurre hoy en la formación de los límites en nos-
tros. Se va perfilando la figura de Cristo en nuestros almas
por obra y acción de su madre.

Sea devoción amante, más fríida y más vívida sea, tanto
antes y mejor se irá uniendo en nuestros almas el
rostro de su hijo.

María jamás se separa de Jesús. Lo acompaña en toda su vida pú-
blica.

María interviene de muy cerca en la elección y en la formación de
los apóstoles.

de quienes sabe que sus hijos más florecientes han sido precisamente
de aquellos en los que más cerca ha tenido en el corazón de
sus filiales la devoción a María.

Proteja los apóstoles, representantes del calor del corazón maternal
de María por sus promesas de suñil felices.

Cuando los apóstoles pueden tener problema de elección
de estado o se trata de animarlos, en este lugar se ha
ce la mediación de Jesús en el "templo" que propo-
ne S. Ignacio.